**El desarrollo de la COP 25 no debería juzgarse de forma binaria:éxito o fracaso. Por el contrario, ha quedado de manifiesto la complejidad de nuestro mundo,- difícil de gestionar con herramientas diseñadas en épocas ya lejanas-, y por ello deberíamos evitar valoraciones simplistas.**

Es evidente que sus resultados no han sido los deseables, teniendo en cuenta la emergencia climática y por tanto la urgencia de actuar. Pero, como sucede en muchos ámbitos, la COP25 ha demostrado que no se puede generalizar, porque no es cierto que sus insatisfactorias conclusiones se deben al hecho de que “todos los gobiernos son iguales”.**La imposibilidad de llegar a un texto  más ambicioso es consecuencia de la exigencia de unanimidad - es decir, del apoyo de más de 190 gobiernos -**, para la adopción de decisiones en Naciones Unidas; una exigencia que supone un extraordinario esfuerzo de negociación y , en la práctica, una desesperante lentitud.

No caigamos, por  lo tanto, en la tentación de descalificar sin matices a “los políticos”, metiendo así en el mismo saco a la Unión Europea (con todas sus contradicciones y carencias) junto a Estados Unidos, Rusia, Brasil, Arabia Saudí.. ; por el contrario, hay que poner en valor las iniciativas de aquellos gobiernos que han contribuido a que la COP 25 no suponga un fracaso absoluto. De hecho, en la cumbre se han establecido alianzas voluntarias de numerosos países,que se han comprometido a incrementar su ambición en cuanto a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), de forma que el aumento de temperatura durante este siglo no supere 1,5 grados centígrados : una condición  imprescindible para que el próximo año esa mayor ambición se concrete en sus respectivas contribuciones al cumplimiento del Acuerdo de Paris (2015).

Asimismo, 30 países, liderados por Costa Rica, han consensuado los denominados “Principios de San Jose”,  que se deberán cumplir en un futuro mercado global de derechos de emisiones - uno de los temas más polémicos en esta Cumbre, ya que se ha corrido el riesgo de aceptar un modelo incompatible con los objetivos del Acuerdo de Paris-.

En segundo lugar, tampoco cabe la “brocha gorda”en cuanto a los compromisos formalmente asumidos por los gobiernos, ya que en cada país hay instancias administrativas con competencias específicas de gran relevancia, tanto para la mitigación como para la adaptación al cambio climático: son las regiones y las cuidades las que toman decisiones trascendentes en materias como el urbanismo y la ordenación del territorio, el uso del agua, la política agraria, el uso de las energías renovables, la movilidad... decisiones que pueden coincidir o no con la posición de sus respectivos gobiernos nacionales.

**El caso más llamativo es el de Estados Unidos, con un presidente negacionista ,que ya ha anunciado su retirada del Acuerdo de Paris, a pesar de lo cual más de 20 Estados de la Unión y más de 500 ciudades se han comprometido voluntariamente con una ambiciosa hoja de ruta para la reducción de emisiones de GEI**, en el ejercicicio de sus propias competencias, incluyendo el apoyo a la investigación y al desarrollo tecnológico en materia climática, y el establecimiento de alianzas con millares de empresas de todos los sectores y tamaños, fondos de inversión y organizaciones sociales.

**Esta Cumbre, (dentro y fuera del recinto donde se ha celebrado) ha sido, además, la expresión de la vitalidad de la sociedad civil**, con personas de todas las edades y de todos los rincones del mundo, favorecida por el innegable liderazgo de la joven sueca Greta Thunberg, que ha sido capaz de construir un estimulante vínculo entre la comunidad científica y el resto de la ciudadanía. Por supuesto, es lamentable que hasta fecha tan reciente, las advertencias de los expertos sobre la creciente gravedad del calentamiento global, sobre sus causas y sus consecuencias, hayan pasado prácticamente desapercibidas. A lo largo de décadas, las organizaciones ecologistas han intentado convencer a la opinion pública y a los gobiernos,sin suficiente éxito, para que se llevaran a cabo los necesarios cambios en los modelos de producción y de consumo,-cambios considerados por muchos como un retroceso en los niveles de bienestar de la sociedad.

*"La COP 25 será recordada, sobre todo, por la evidencia de esta concienciación planetaria"*

Pero ahora, por fin,ha despertado, a escala global, la conciencia sobre los daños sociales provocados por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad,la contaminación. Y la COP 25 será recordada, sobre todo, por la evidencia de esta concienciación planetaria, impensable hace sólo poco tiempo. A esa concienciación creciente le debemos también dos de los acuerdos aprobados por unanimidad en esta cumbre: la puesta en marcha de un programa específico sobre el impacto del calentamiento global sobre mujeres y niñas, y la necesidad de tener en cuenta, con medidas concretas, los avances de la ciencia en cuanto al conocimiento del clima, en particular en relación con el importante papel de los océanos, cuya protección forma desde ahora parte del desarrollo del Acuerdo de Paris.

Una COP 25 con luces y sombras,que no por casualidad ha sido la de mayor duración de la historia de dichas cumbres:esa prolongación inédita de las discusiones es una prueba del enorme esfuerzo que muchos de sus protagonistas - y entre ellos, los representantes del gobierno español- estuvieron dispuestos a hacer para que las conclusiones reflejaran la suficiente voluntad como para seguir avanzando en una transición,cada vez más inaplazable.

Una COP25 que, a mi juicio, hace previsible que dicho avance se produzca a varias velocidades,sin renunciar al objetivo superior de fortalecer un multilateralismo con reglas comunes, que garantice los derechos humanos en todo el mundo.